

## LA LIMOSNA

**M**e duele mi tierra y sus caminos.  
Me duelen los pobres y su herencia.  
Me duele el dolor; me duele el alma,  
la espera larga,  
la cerrada puerta,  
la aurora que no llega y el estar  
siempre y siempre sin colchón ni siembra.

-Los pobres, Señor,  
en su antojo de sed  
tu agonía recuerdan.-

Me duelen sus ojos de sonámbulos.  
Me duelen sus noches entre nieblas.  
Me duelen sus huesos cuando andan,  
me duelen sus manos cuando tiemblan,  
y el latir de su sangre, y su pereza,  
y sus gritos lamiendo en el silencio  
de nosotros que ignoramos su espera.

-Son los pobres, Señor,  
que a tí se acercan--

Me duelen los quicios  
de las puertas  
cerradas al amor,  
a la miseria abiertas.  
Me duelen las sombras  
que lancean  
el terrible espantajo del dolor;  
y la azufrada carne en labios nuevos  
sin posible salida de un feudo que los seca.  
Y me duele, Señor, me duele la limosna  
que piden allí donde los muertos llegan:  
que son los cementerios  
una sala de espera,  
con tanto pobre vivo  
y tanto muerto a cuestras.